Aporte Ecológico a la homilía del domingo.

Alejandro Londoño Posada, S.J.

Domingo de Ramos – Ciclo C – Marzo 20 de 2016

Es un contrasentido el Alabar a Dios, pero ir en contra de la Naturaleza que Él nos dejó. Hoy domingo se nos presenta este problema, como lo explicaremos en seguida. Hoy recordamos un momento muy especial en la vida de Jesús. Su entrada a Jerusalén no como un rey, sino como un hermano nuestro, montado en un burrito, mientras la gente portando ramos de olivo lo aclama como el ***"Bendito que viene en el nombre del Señor"*** (Marcos 11, 9).

En nuestros países ha sido costumbre el acompañar la procesión del domingo de Ramos con palmas de olivo o de cera, preparadas artísticamente para esta ocasión. Pero una vez más la naturaleza nos ha enseñado que tiene límites. Muchas de estas plantas han entrado en estado de extinción.

Estas plantas para reproducirse necesitan la presencia de dos especies con flores diversas, masculina y femenina. Y para colmo de su desgracia, casi siempre las personas que las buscan, comienzan cortando sus "cogollos" y por eso están en vía de extinción.

En ellas, los loros "orejiamarillos" colocan sus nidos y así estos bellos animalitos también están en peligro de extinción y la misma tierra se está volviendo cada vez más estéril. Esto nos recuerda un aviso muy simpático que hay en el Jardín Botánico de Quito: ***"Cuando la última palma de ramos desaparezca, los loros se irán con ella".***

El problema, por otro lado, se complica, pues muchas familias necesitadas viven del negocio de la venta de los ramos, al menos durante un mes y se han sentido afectadas, por la prohibición, que tanto las Secretarías del Medio Ambiente, han tenido que hacer, colocando fuertes multas y por supuesto el decomiso de los materiales..

Nuestros obispos han insinuado fabricar los ramos con otras plantas. Por eso una manera muy bella de celebrar esta fiesta es practicando la creatividad y ofreciendo otro tipo de palmas y de arbolitos en ese día.